

## Nadadores de ROBERT MUSIL, El hombre sin atributos

Nota de lectura y lectura activa  
Emilio Sola

Colección: Nadadores  
Fecha de Publicación: 2/04/2012  
Número de páginas: 21  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

## ROBERT MUSIL, El hombre sin atributos

Robert Musil, *El hombre sin atributos*, traducción de José M. Sáenz, Barcelona, 2006, Seix Barral, 2 vols. (Primera edición española, 1969; revisada, 2004).

Una novela total, desbordante de inteligencia y perspicacia, en ocasiones agobiadora o agotadora. Pero que impone su discurso con la fuerza de un mazazo. En la que el arte de fragmentar puede generar preciosas perlas de pensamiento y análisis.

(El capítulo 106 podría ser el eje guía provisional de esta nota de lectura, guía personal para intentar neutralizar el desborde de los estímulos. Irá como apéndice a la lectura activa, entreverada de ensayos poemáticos, de la primera parte del sistema novelístico musiliano, constituido por los 19 primeros capítulos.

Una breve introducción metodológica o técnica. La lectura de un texto tan denso e interesante convierte el lapicero en acompañante indispensable para trazar señales que le ayuden a uno a orientarse por el laberinto de las digresiones, siempre estupendas, y con finales rotundos de capítulos casi siempre. El resultado de esas llamadas de atención marginales del lapicero, son la clave de la lectura activa, que sólo tiene ahora que atenerse a los fragmentos sin alterar su orden a ser posible para llegar paso a paso a algunos de los corazones o motores del magma textual. Un hilo de Ariadna para no extraviarse, un arte para la memoria, el arte de fragmentar.

Como guía, un listado de personajes, con algunas circunstancias y atributos...

Personajes:

De la primera parte (capítulos 1 a 29) del Primer Libro:

- Ulrich, protagonista y voz principal, presentado por la editorial como “el hombre sin atributos, el matemático idealista, el sarcástico espectador”. Tiene 32 años y su padre, notable jurista y magistrado, tiene 69. Una carta del padre cierra la Primera parte (los 19 primeros capítulos) y su muerte cierra la Segunda parte del Primer Libro y tomo de esta edición.
- Las amantes de Ulrich: Leona, la prostituta, y Bonadea, la feliz casada adúltera.
- Los amigos de juventud, Walter y su esposa Clarisse, que conforman con Ulrich una suerte de trío sentimental problemático; el hermano de Clarisse, Siegmund, médico.
- Moosbrugger, un asesino condenado a muerte.

De la segunda parte (capítulos 30 a 123) del Primer Libro:

- Su prima Diotima, esposa de alto oficial de Exteriores, el jefe de sección Tuzzi, con un salón en donde se encontraban juntas “la sociedad y la cultura” (p.102); de la presentación editorial: “cerebro de la ‘Acción Paralela’ y mujer cuya estupidez sólo es comparable a su hermosura”.
- El rico empresario prusiano Arnheim (“Incertidumbre de Arnheim”, del c.106), “el hombre con atributos...”, cuya conversación fluctúa entre las modernas técnicas de inseminación artificial y las tallas medievales búlgaras”, según el editor.
- El general Von Stumm von Bordwehr, del ministerio de Guerra.
- El conde Leinsdorf, de la Casa Imperial.
- El director de banco Leo Fischel, su joven hija Gerda y su amigo estudiante Hans Sepp.
- Rachel, sirvienta de Diotima, y Solimán, criado negro de Arnheim .

Del Segundo Libro:

- Agathe, la hermana de Ulrich, y su segundo esposo Gottlieb Hagauer, a quien no soporta. Personaje central en la Parte Tercera, *Hacia el imperio milenarío (Los criminales)*, y gran parte de las Páginas Póstumas.
- Otros personajes: el profesor Lindner, el profesor Drangsal, su esposa Melanie o la Drangsal y su poeta pacifista protegido Feuermaul, el doctor Friedenthal, director de manicomio, el consejero y periodista Meseritscher, el barón Wisnieccky, el profeta Meingast, entre otros menores.

## ENSAYO DE LECTURA ACTIVA

En el marco de las reflexiones sin fin de Ulrich sobre todo y sobre todos, que lo van perfilando como un observador sarcástico y agudo, a la vez

que perfilando la novela toda, recogemos algunos fragmentos que puedan servir de guía en el bosque cerrado o selva del texto que ocupó todo el afán desde 1930 de Robert Musil (1880-1942) y que dejó inacabado a su muerte.

## SENTIDO DE LA REALIDAD VERSUS SENTIDO DE LA POSIBILIDAD.

### C. 4

Se antoja el hombre como un varón de deseos, similar a una divinidad imperfecta como contradicción o paradoja, sin duda. En el esfuerzo por apuntar rasgos definitorios de los nuevos comportamientos y caracteres del hombre austriaco y europeo en general, perfila posibles certezas.

Así sucede en estos primeros fragmentos de la lectura activa, presentados sus fragmentos como ensayo poemático:

“Así cabría definir el sentido de la posibilidad como la facultad de pensar en todo aquello que podría igualmente ser, y de no conceder a lo que es más importancia que a lo que no es. Como se ve, las consecuencias de tal disposición creadora pueden ser notables; es así como, por desgracia, aparece no pocas veces falso lo que los hombres admiran, y aquello que prohíben, lícito, o bien ambas cosas como indiferentes” (p.18).

“Si se quiere distinguir de un modo sencillo entre hombres con sentido de la realidad y hombres con sentido de la posibilidad, no se necesita más que pensar en una determinada cantidad de dinero” (p.19).

“...y puesto que el disfrutar de atributos presupone una cierta delectación en su realidad, es lícito prever que a alguno, que ni para si mismo tiene sentido de la realidad, le llegue un día en el que tenga que reconocerse hombre sin atributos” (p.20).

### C.5

Ulrich recuerda algunos axiomas paternos ejes de su propia educación:

- “si se le deja a uno hacer lo que quiere terminará perdiendo la cabeza”.
- “quien tiene en su mano colmar sus deseos llega pronto a no saber qué desear”.

Una vez más, la cautela frente a ese varón de deseos posible como definición.

### C.6

## PROSTITUCIÓN Y DEPORTE

Una de las primeras amantes de Ulrich, Leona, estaba “convencidísima de que la primera cantante de la Ópera Imperial no hacía menos que ella”, en cuanto a su comportamiento erótico o sexual o en cuanto a su vida toda sin más.

“Claro, si se empeña uno en calificar de prostitución la actividad de una mujer que no entrega, como es corriente, toda su persona a cambio de dinero, sino sólo su cuerpo, entonces hay que decir que Leona ejercía la prostitución cuando se terciaba.

Pero si se conoce durante nueve largos años, como ella desde los dieciséis, la ridiculez del dinero que se paga en esos antros de baja ralea, y se tienen presente los precios de los artículos de tocador y de la ropa, las retenciones de sueldo, la avaricia y el despotismo de los dueños, los descuentos de comida y bebida que hacen algunos clientes despabilados, y la cuenta de la habitación del hotel vecino; si se piensa que diariamente hay que combatir con todo esto, defender la propia causa y saldar cuentas, resulta que aquello, que al profano parece divertido libertinaje, es una profesión llena de lógica y objetividad, con un código registrado. La prostitución es precisamente una cuestión que cambia mucho según se la mire desde arriba o desde abajo” (p.26).

### C.7

Ese obligado relativismo en la percepción moral de Ulrich, con ese paralelismo sutil entre la prostitución y el matrimonio burgués o el matrimonio sin más, aparece de nuevo cuando enamora a una nueva amante, Bonadea, tras una conversación en la que le explica la teología por el deporte, a pesar de la paradoja de que el deporte es algo temporal y la teología “una cosa de la que nadie sabe nada, si bien encontramos en todas partes muchas iglesias (p.32). Ante el reparo de Bonadea de que el deporte es algo burdo y poco espiritual, Ulrich razona de nuevo en el filo del sarcasmo:

“...hay que conceder que el deporte es una cosa burda. Se podría afirmar incluso que es el resultado de un odio universal, sagazmente difundido y precipitado en un torneo. Generalmente se dice lo contrario, que el deporte une, que fomenta el espíritu de compañerismo, y cosas parecidas; pero en el fondo esto sólo prueba que brutalidad y amor no se hallan más distanciados entre sí que las dos alas de un pájaro multicolor y mudo” (p.32).

Con un vuelo final de imagen, metáfora o emblema como recurso estiloso con el que obsequiará con frecuencia al lector.

### C.8

## KAKANIA

Kakania, el país, Austria, que toma su nombre de la abreviatura de Kaiserlich Königlich, Imperial Real, Kaka, del escudo austro-húngaro imperial con águila bicéfala, tomado como escisión simbólica de alguna manera.

Tras una introducción con afirmaciones axiomáticas de la más pura literatura sapiencial, que comienzan con la evocación de esa edad en la que "muchos suelen soñar en un lugar ideal para vivir", la inmersión en Kakania.

"La felicidad no depende tanto de lo que se desea, sino de lo que se alcanza".

"...el éxito conseguido da forma al alma..."

"...lo que se aspira sin conseguirlo tan sólo la retuerce." (p.34).

Los ojos de una vaca como imagen de una suprema paz o algo similar, aparece esplendorosa como introducción también:

"Si no nos satisface el asunto de la velocidad, inventemos otra cosa. Por ejemplo, una cosa lenta, con una felicidad fluctuante como un velo, como un caracol marino y con una profunda mirada de vaca que ya los griegos fantasearon".

"Allí, en Kakania, aquella nación incomprensible y ya desaparecida, que en tantas cosas fue modelo no suficientemente reconocido, allí había también velocidad, pero no excesiva.

Cuantas veces se pensaba desde el extranjero en este país, se soñaba en los caminos blancos, anchos y cómodos del tiempo de los viajes a pie y de las diligencias, con bifurcaciones en todas direcciones semejando canales regulados y galones de claro cutí en los uniformes, estrechando las provincias con el abrazo del papeleo administrativo.

¡Y qué comarcas! Mares y glaciares, el Carso, Bohemia con sus campos de grano,

las costas adriáticas con el chirrido de inquietos grillos, aldeas eslovacas donde el humo salía de las chimeneas como de los aleros de una nariz respingona,

y el pueblecito agazapado entre dos colinas como si hubiera abierto la tierra sus labios

para calentar entre ellos a su criatura. Por estas carreteras, naturalmente, también rodaban automóviles, pero no demasiados.

Aquí se preparaba, como en otras partes, la conquista del aire, pero sin excesivo entusiasmo. De cuando en cuando se enviaba algún barco a Sudamérica o al Asia oriental, pero no muchas veces; se tenía asiento en el centro de Europa donde se intersecaban los antiguos ejes del continente; las palabras colonia y ultramar sonaban como algo lejano y desconocido.

El lujo crecía, pero muy por debajo del refinamiento francés.

Se cultivaba el deporte, pero no tan apasionadamente como en Inglaterra. Se concedían sumas enormes al ejército, pero sólo cuanto necesitaba para figurar como la segunda más débil de las grandes potencias. También la capital era un poco más pequeña que todas las otras metrópolis del mundo, pero algo más grande de lo que suele constituir una gran ciudad. El país estaba administrado por un sistema de circunspección, discreción y habilidad, reconocido como uno de los sistemas burocráticos mejores de Europa, al que sólo se podía reprochar un defecto: para él, genio y espíritu de iniciativa en personas privadas, sin privilegio de noble ascendencia o de cargo oficial, era incompetencia y presunción. Pero ¿a quién le gustaría dejarse guiar por desautorizados? En Kakania el genio era un majadero, pero nunca, como sucedía en otras partes, se tuvo a un majadero por genio.

Ese es el canto a Kakania, previo al lamento:

“Cuántas cosas interesantes se podrían decir de este Estado hundido de Kakania...”

“Según la Constitución, el Estado era liberal, pero tenía un gobierno clerical.

El gobierno era clerical, pero el espíritu liberal reinaba en el país. Ante la ley todos los ciudadanos eran iguales, pero no todos eran igualmente ciudadanos. Existía un Parlamento que hacía uso tan excesivo de su libertad que casi siempre estaba cerrado...”

Y así, una larga letanía que desemboca en el análisis del carácter de los habitantes y su teoría de los nueve caracteres, que desborda ampliamente el concepto de carácter exclusivamente psicológico:

## LOS NUEVE CARACTERES Y LA FANTASÍA PASIVA DE ESPACIOS VACÍOS

“Un paisano tiene por lo menos nueve caracteres:

carácter profesional,  
nacional,  
estatal,  
de clase,  
geográfico,  
sexual,  
consciente,  
inconsciente

y quizá todavía otro carácter privado; él los une todos en sí, pero ellos le descomponen, y él no es sino una pequeña artesa lavada

por todos estos arroyuelos que convergen en ella, y de la que otra vez se alejan  
para llenar con otro arroyuelo otra artesa más.

Una suerte de determinismo parece vislumbrarse en el análisis, una racionalización capaz de cimentar hasta una metodología para una ciencia social, antes de dar un nuevo salto a lo inefable en otro fragmento maestro y clarividente, para un matemático como Ulrich.

“Por eso tiene todo habitante de la tierra un décimo carácter y éste es la fantasía pasiva de espacios vacíos; este décimo carácter permite al hombre todo, a excepción de una cosa: tomar en serio lo que hacen sus nueve caracteres y lo que acontece con ellos; o sea, en otras palabras, prohíbe precisamente aquello que le podría llenar. Este espacio, reconocido como difícil de describir, tiene en Italia colores y formas distintos que en Inglaterra, porque eso que se destaca en él tiene allí otra forma y otro color, y es en una y en otra parte el mismo espacio vacío e invisible en cuyo interior está la realidad, como una pequeña ciudad de piedra de un juego de construcciones infantil, abandonada por la fantasía.” (P.37).

C.11

## HEMOS CONQUISTADO LA REALIDAD Y PERDIDO EL SUEÑO LA MATEMÁTICA SE HA MEZCLADO COMO UN DEMONIO EN TODAS LAS FACETAS DE NUESTRA VIDA

“Ya nadie se tiende bajo un árbol a contemplar el cielo a través de los dedos del pie, sino que todo el mundo trabaja; tampoco debe engañar nadie al estómago con idealizaciones, si quiere ser de provecho, más bien tiene que comer chuletas y moverse. Es exactamente como si la vieja e inepta humanidad se hubiera dormido sobre un hormiguero, y la nueva se encontrara al despertarse con las hormigas en la sangre; desde entonces se ve, por eso, obligada a realizar extorsiones más violentas sin conseguir aplacar la frenética comezón de la laboriosidad animal. No es necesario dar muchas vueltas a esto; hoy día parece evidente a la mayor parte de los hombres que la matemática se ha mezclado como un demonio en todas las facetas de nuestra vida. No todos creen en las historias del diablo al que se puede vender el alma, pero al menos aquellos que entienden algo del asunto, por llevar el título de clérigos, historiadores o artistas y perciben, como tales, buenos beneficios, atestiguan que la matemática les ha arruinado y que ella ha sido el origen de una razón perniciosa que, a la vez que ha proclamado al hombre



señor del mundo,  
lo ha hecho también esclavo de la máquina.

Y sigue el diagnóstico atroz:

“La aridez interior, el desmesurado rigorismo en las minucias junto a la indiferencia en el conjunto, el desamparo desolador del hombre en un desierto de individualismos, su inquietud, su maldad, su asombrosa apatía del corazón, el afán de dinero, la frialdad y la violencia que caracterizan a nuestro tiempo son, según estos juicios, única y exclusivamente consecuencia del daño que ocasiona al alma el razonamiento lógico y severo. De ahí que ya entonces, cuando Ulrich se dedicó a la matemática, hubo gente que predijo el hundimiento de la cultura europea porque había desaparecido del corazón del hombre la fe, el amor, la sencillez y la bondad; y es significativo que todos ellos habían sido, de estudiantes y en su juventud, pésimos matemáticos. Para ellos ha quedado demostrado más tarde que la matemática, madre de las ciencias exactas, abuela de la técnica, fue también matriz de aquel espíritu que engendró los gases asfixiante y los aviones de combate.” (p.43).

¿Una racionalidad aberrante que precisa rectificación? Dos guiños anteriores parecen claros: al mito de Fausto que vende su alma al demonio a cambio de conocimiento, y el mito de la edad de oro. La matemática, la cuantificación –esa historia cuantitativa que entusiasmó a los historiadores durante decenios y aún entusiasmo – en la raíz de esa racionalidad monstruosa dominante.

Según Ulrich, los hombres  
“no tienen ni idea de cómo se puede pensar;  
si se les pudiera enseñar a empezar a discurrir,  
vivirían también de otro modo” (p.44).

C.12

## DEPORTE Y MÍSTICA Y MEDIDA UNA NADADORA EN UNA FOTOGRAFÍA

Un tiempo de transición irónico sobre la banalidad y lo medible, con una evocación de una fotografía sobre una deportista Nadadora como imagen emblema. Y que remata (p.63) con una reflexión melancólica de Ulrich: “En ocasiones tenía la impresión de haber nacido con atributos carentes, hoy en día, de validez”.

“La mujer cuyo amor conquistó Ulrich después de una conversación sobre deporte y mística”. Es el título del capítulo en el que presenta a

otra de sus amantes, Bonadea, buena diosa, cuyo ideal era la apacible vida noble y tranquila con su marido y sus hijos, y lo demás la tentación de la que debía librarse pero no se libraba, como esposa infiel. “Era capaz de decir ‘auténtico, bueno y hermoso’ con la misma frecuencia y facilidad con la que otro dice ‘jueves’”.

c.13

“Un genial caballo de carreras convence a Ulrich de ser un hombre sin atributos”:

“Un campeón de boxeo y un caballo superan a un intelectual en que su trabajo puede ser medido sin discusión, y el mejor entre ellos es reconocido como tal por todos: de este modo, el deporte y la objetividad han llegado meritoriamente a suplantar a aquellos conceptos anticuados del genio y de la grandeza humana” (48).

C.16

“No existe una sola idea importante de la que la necesidad no haya sabido servirse; ésta es universal y versátil, y puede ponerse todos los vestidos de la verdad. La verdad, en cambio, tiene un solo traje y un único camino para cada vez, y acarrea siempre desventaja” (62).

Y es aquí donde aparecen unas mujeres deportistas, una de ellas Nadadora:

“Ulrich se acordó de la fotografía de una famosa tenista que había visto poco antes en un semanario; estaba de puntillas, enseñaba la pierna hasta por encima de la liga y alzaba la otra pierna por detrás a la altura de su cabeza, mientras estiraba el brazo para recoger la pelota con la raqueta; a la vez, ponía cara de institutriz inglesa. En la misma revista se incluía el reportaje gráfico de una nadadora en el momento de recibir los masajes, después de una competición; dos señoras en vestido de calle la contemplaban serenamente, la una a los pies y la otra a la cabecera de la cama donde ella estaba acostada mirando hacia arriba, desnuda, con una rodilla levantada en actitud de entrega; sobre ella descansaban las manos de un masajista, vestido con una bata blanca y mirando hacia afuera de la fotografía, como si aquella carne de mujer estuviera descuartizada y colgada de un gancho. Eso y cosas semejantes comenzaban a verse entonces, y de alguna manera había que aceptarlas, como se aceptan y se reconocen los rascacielos y la electricidad”.

C.17

# EUROPA Y UN NADADOR PERDIDO ENTRE REFERENCIAS, EL ESPECTRO DE UNA IDEA O NADA

“Europa, continente en que se vería obligado a vivir, había degenerado sin que le quedara posibilidad de rehabilitación” (65).

En una charla de Walter, Clarisse y Ulrich sobre los artistas:

-“¿No recuerdas cómo llegamos a la conclusión de que antiguamente, en lugar de la muerte y de la lógica mecanización, reinó la sangre y la sabiduría?”

-“No.”

Walter se quedó cortado, buscaba, vacilaba. De repente explotó:

-“Ése es un hombre sin atributos.”

Y el amigo Walter, celoso, hace un retrato de su amigo Ulrich, de profesión matemático. “Un matemático no tiene aspecto alguno; esto es, tendrá una apariencia inteligente, pero tan vaga que ni siquiera poseerá contenido concreto...”

Y sigue apasionado en su descripción tipológica:

-“De su aspecto no puedes deducir su oficio, y con todo no parece un hombre sin profesión. Figúrate cómo es: sabe siempre lo que tiene que hacer; sabe mirar a los ojos de una mujer; puede reflexionar con agilidad en cualquier momento y es capaz de boxear.

Tiene ingenio, voluntad, es despreocupado, valiente, perseverante, resuelto, prudente... no quiero adentrarme en un análisis, puede poseer esas cualidades. ¡Pero no las posee!

Ellas han hecho de él lo que es, han señalado su camino y, sin embargo, no le pertenecen. Cuando está indignado, hay algo en él que ríe. Cuando está triste, se prepara a hacer alguna cosa.

Cuando un sentimiento le conmueve, lo rechaza. Toda acción mala le parece, desde algún punto de vista, buena. Sólo una posible conexión determinará su juicio sobre un hecho. Para él no hay nada firme, todo es transferible, todo es parte de un entero, de innumerables enteros,

quizá de un superentero que él desconoce totalmente. Por eso, todas sus respuestas son respuestas parciales;

sus sentimientos, opiniones; y no le interesa el ‘qué’ sino el ‘cómo’ marginal, la acción secundaria y accesoria.

No sé si me explico con claridad.”

Walter, celoso de la relación de su esposa Clarisse con Ulrich, considera que éste “no expresaba más que ese ser deshecho que se manifiesta disperso en la vida de hoy”. Y la interroga sobre sus conversaciones con Ulrich: “¿Qué es lo que dice?”

-“¡Yo qué sé! Que hoy todo está deshecho. Dice que en la actualidad todo está encallado, no sólo él. Sin embargo, no lo toma tan trágicamente como tú. En una ocasión me contó una larga historia: si se pudiera descomponer el ser en mil personas, resultarían a lo más dos docenas de aptitudes, sentimientos, formas de desarrollo, como principios por los que están constituidos. Y si se descompone nuestro cuerpo, resulta sólo un poco de agua y algunas docenas de pequeños elementos que nadan en ella. El agua circula dentro de nosotros, lo mismo que en los árboles, y forma los cuerpos animales de modo semejante a como forma las nubes. Yo encuentro esto muy curioso. No se sabe ya qué hablar de uno mismo, ni qué hacer.”

Clarisse se echó a reír y añadió:

-“Le he dicho que tú sueles salir a pescar cuando tienes tiempo libre, y que te echas al agua.”

-“¡Y qué! Me interesaría saber si él resistiría siquiera diez minutos. Pero hay hombres que vienen haciendo lo mismo desde hace diez mil años, contemplan el cielo, sienten el calor de la tierra y no piensan en deshacerla, como no se piensa en descuartizar a la propia madre.”

Clarisse tuvo que reprimir otra vez la carcajada.

-“Él dice que desde entonces se ha puesto todo muy complicado. Así como nadamos en el agua, flotamos también en un mar de fuego, en una tempestad de electricidad, en un cielo de magnetismo, en un charco de calor, y así. Pero todo es imperceptible. Al final sólo quedan fórmulas. Y estas fórmulas humanas son también indescifrables; eso es todo. Aunque he olvidado lo que aprendí en el liceo, de alguna manera sé que es cierto. Si a alguno se le ocurre, dice él, como a San Francisco, o a ti, llamar hermano a un pájaro, no debe contentarse con hacerse el simpático sino que debe ponerse en disposición de ser arrojado a la estufa, de saltar a tierra desde el borde de un tranvía, o a lavarse la cara en el desagüe de un fregadero.”

-“¡Eso es! – interrumpió Walter-. De los cuatro elementos procederán un par de docenas, y nosotros nadaremos sobre referencias y operaciones, sobre una luz irrigatoria de procesos y de fórmulas, sobre algo que nadie sabe si es un instrumento, un procedimiento, el espectro de una idea, o nada. Entonces no habrá diferencia entre el sol y una cerilla, como tampoco lo habrá entre la boca y el otro extremo del aparato digestivo. La misma cosa

tiene cien lados, cada lado cien relaciones y de cada relación dependen multitud de sentimientos diversos. El cerebro ha podido afortunadamente distribuir así las cosas, pero las cosas han dividido el corazón del hombre.”

Walter saltó y permaneció tieso detrás de la mesa.

-“¡Clarisse! –exclamó-. Ulrich es un peligro para ti...”

Los nuevos tiempos, los cambios profundos de una época, el eterno presente, la anomia. Paralelismo con el texto del poeta metafísico barroco inglés John Donne, cuando se lamentaba de que los nuevos tiempos y su nueva filosofía descomponían todo en átomos y desaparecían las viejas fidelidades y relaciones, olvidadas.

C.18

## MOOSBRUGGER, CARNE DE ANARQUISTA TRES RETRATOS

La condena a muerte a un hombre por un crimen horrible parece simbolizar la condena a muerte a una naturaleza rebelde a una moral y una justicia humanas de una sociedad desnaturalizada. Asesino o loco, su figura atrajo la atención tanto de Ulrich como de Bonadea y de Clarisse.

Tres retratos van ahondando en la presentación de Moosbrugger, que si hubiera tenido instrucción habría sido un gran anarquista.

### PRIMER RETRATO

“El caso Moosbrugger había atraído en aquel tiempo el interés de la publicidad. Moosbrugger era un carpintero, un hombre alto, ancho de espaldas, magro, de pelo castaño como vello de un cordero montés, y bonachón como un toro manso. Reciedumbre de carácter y buena voluntad se reflejaban en su rostro; hasta un ciego lo podía adivinar por el olor agrio, genuino, seco de los días de labor, característico de aquel obrero de treinta y cuatro años; sabía a madera y a trabajo, a destreza y sudor.”

Había asesinado a una prostituta y lo presenta entre dos guardias, encadenado. Había pasado ya largo tiempo por el manicomio “por delitos análogos”, pero los periodistas “parecía como si se opusieran a renunciar a la delincuencia y no quisieran liberar el suceso de responsabilidad trasladándolo al ámbito de la patología...”

A Ulrich le interesó el caso y el personaje y fue incluso a una sesión del proceso para verlo:  
“La probabilidad de adquirir conocimiento de un hecho extraordinario a través de los periódicos es mucho mayor que la de vivirla; en otras palabras: lo más fundamental se analiza en abstracto y lo intrascendente en la realidad.”

Se informó sobre él, y de ahí surgió el segundo retrato:

## SEGUNDO RETRATO

“Moosbrugger había sido de joven un pobre hombre, un pastor en una aldea tan pequeña que ni siquiera tenía una calle vecinal, y había sido tan pobre que no le había llegado ni para hablar con una moza. Lo más que consiguió fue ver las muchachas de su pueblo en la escuela y en las excursiones. Ya no hace falta decir más. Aquello por lo que se siente un apetito natural, como el agua y el pan, sólo era accesible a los ojos. Por ese camino, el apetito, pasado un tiempo, se desnaturaliza. Pasa una chica, y la falda ondea alrededor de la pantorrilla. Salta un seto, y se le ve hasta la rodilla. Mira a los ojos, y los ojos se vuelven opacos. Se la oye reír, y vuelve uno instintivamente la cabeza, pero no se ve más que una cara inexpresiva, como una grieta en la tierra en la que se esconde un ratón.

“Era, pues, comprensible que Moosbrugger, tras su primer homicidio, se hubiera disculpado alegando ser perseguido por espíritus que llamaban día y noche. Le arrojaban de la cama cuando dormía y le molestaban durante el trabajo; a todas horas les oía hablar y reír. No se trataba de enfermedad mental; Moosbrugger no consentía que se le diagnosticara así...”

El tercer retrato de Moosbrugger es una tercera cata más profunda, un espléndido poema narrativo de máxima expresividad:

## TERCER RETRATO

“Moosbrugger era un carpintero soltero, un carpintero solitario, y, aunque en todas partes donde trabajaba fue querido, no tenía amigos. De tiempo en tiempo, el más fuerte de sus instintos impulsaba su entidad hacia fuera; pero posiblemente le faltó educación u oportunidad para hacer de ello otra cosa:  
un ángel exterminador,  
un incendiario o un gran anarquista;  
a los anarquistas que se mezclaban en sociedades secretas los llamaba con desprecio ‘falsos’. Estaba visiblemente enfermo; pero si su naturaleza morbosa contribuía a aislar su conducta

del comportamiento de los demás, para él este fenómeno se traducía en el sentimiento más alto y más fuerte de su yo. Toda su vida era una lucha ridícula y peligrosa, y éste era su prestigio, si lo conseguía. De chico rompió una vez los dedos de su patrón al querer éste golpearle; a otro le robó el dinero 'para administrar justicia necesaria', como él decía. No duraba largo tiempo en el mismo puesto. Al principio, sí, perseveraba mientras conseguía mostrarse tranquilo, simpático y trabajador y en cuanto sus compañeros guardaban las distancias. En cuanto comenzaban a tratarle con familiaridad y le faltaban al respeto, como si le conocieran de siempre, se largaba porque se apoderaba de él la sensación de no estar seguro en su pellejo.

En una ocasión reaccionó demasiado tarde; cuatro albañiles de una obra en construcción juraron demostrarle su superioridad y se propusieron derribarle de lo más alto del andamio. Pero él oyó lo que se tramaban y, al verlos acercarse riéndose por anticipado de la broma, se lanzó sobre ellos con su pesado cuerpo y su fuerza ciclópea; a uno le hizo volar escaleras abajo, y a otros dos les magulló los tendones del brazo. Su alma se estremeció –así decía- cuando se enteró de que se había hecho por ello reo de castigo.

Se le ocurrió entonces emigrar a Turquía; pero pronto tuvo que regresar; el mundo entero se había confabulado contra él; ninguna palabra maléfica pudo impedir aquella conjura, como tampoco la bondad.

“Había aprendido muchas palabras en los manicomios y cárceles; eran restos de francés y de latín que intercalaba en los puntos más inoportunos de la conversación; venía empleándolas desde que supo que el conocimiento de este idioma confería el derecho de disponer de su destino.

Por la misma razón se esforzaba en usar términos escogidos en los debates de los tribunales, por ejemplo, 'sirva esto de fundamento a mi brutalidad', o 'había esperado que fuera más cruel de como en general me imaginaba yo a las hembras'.

Pero cuando comprobaba que tampoco esto causaba impresión, adoptaba con frecuencia una actitud teatral y se declaraba irónicamente 'anarquista teórico'; sabía que así conseguiría más fácil la libertad por parte de los socialdemócratas, y que de este modo se llevaba un regalo de aquellos judíos, estafadores del ignorante pueblo obrero.

Aquí tenía también él una 'ciencia', un campo de su dominio en que la erudita arrogancia de sus jueces no conseguía dar a su caza alcance.”

De nuevo, del deporte a la mística, paradoja sutil. Apetito desnaturalizado por la ignorancia, el acoso nocturno de una prostituta en un descampado que terminó en el crimen atroz.

“Era una muchacha de las que se alquilan abajo, en los prados, fugitiva del servicio doméstico y apremiada en el público;

poca cosa, dos tentadores ojos de ratón relampagueaban en la oscuridad bajo el tocado de su cabeza. Él la desairó en cuanto la vio, y apretó el paso; pero ella mendigó y le rogó la llevara a casa consigo. Moosbrugger siguió su ruta; primero derecho, hacia adelante; luego torció la esquina; al final, de una parte a otra, desamparado; él daba grandes pasos, y ella corría junto a él; se detuvo, y ella también, como una sombra. Caminaba tras la ruina, eso era todo. Entonces Moosbrugger intentó ahuyentarla de nuevo; se volvió y le escupió a la cara. Pero de nada sirvió; aquella mujerzuela era invulnerable.”

Miedo, desconfianza, acoso, asco y violencia y crimen sangriento.

## DOS TÁCTICAS EN MUTUA LUCHA, DOS UNIDADES, DOS LÓGICAS

“Ulrich opinaba que los defensores deberían emplear el hecho de no haber preparado ni premeditado el asesinato. Moosbrugger no había salido con la intención de matar y, por motivos de dignidad, no admitía que se le tuviera por enfermo mental; hablar de sensualidad no era del caso, sino de asco y desprecio; luego tenía que haber sido un homicidio provocado por la sospechosa conducta de aquella mujer, de aquella ‘caricatura de mujer’, según él decía. Pretendía, al parecer, que su delito fuera considerado como crimen político, y a veces daba la impresión de no luchar para sí, sino para la organización jurídica. La táctica que el juez oponía era la de costumbre: ver en todas las acciones del asesino esfuerzos torpes y astutos para eximirse de responsabilidad.

–“¿Por qué se lavó usted las manos sucias de sangre?  
¿Por qué escondió usted el cuchillo? ¿Por qué se mudó usted de traje y de ropa interior? ¿Por qué era domingo? ¿O porque estaban manchadas de sangre? ¿Por qué se divirtió usted de esa manera? ¡Ah!  
¿Tampoco le impidió el crimen divertirse? ¿Ha sentido usted remordimiento?”

Ulrich comprendía bien la resignada filosofía con que Moosbrugger echaba la culpa en tales circunstancias a la falta de educación; éste le impedía además desenredar aquella red de incompreensión que en el lenguaje del juez se expresaba en los términos reprobivos:

-“Usted despeja siempre la culpa a córner.”



El juez reunió todos los papeles en un fajo, empezando por los informes de la policía y del vagabundeo, y declaró a Moosbrugger culpable; sobre él recayeron además otras acusaciones de carácter diverso y sin relación entre sí, cada una con sus propios motivos, ajenos a Moosbrugger y debidos al mundo. A los ojos del tribunal, todo lo había hecho por propia iniciativa; a los suyos, los hechos tocaban la responsabilidad como a la nariz un pájaro en pleno vuelo. Para el juez, Moosbrugger era un caso especial; para sí mismo, era un mundo, y del mundo es difícil decir algo que convenza. Eran dos tácticas en mutua lucha, dos unidades, dos lógicas; pero Moosbrugger llevaba las de perder, pues nadie, aunque hubiera sido más inteligente que él, hubiera acertado a describir sus motivos tan vagos y extraños. Derivaban directamente de la desconcertada soledad de su vida y, mientras todas las demás vidas salían cien veces con vida –miradas desde el punto de vista de los que las llevan como de los que las testifican– su verdadera vida existía sólo para él. Era como una nube en continuo cambio de forma y de figura...”

Tras la condena a muerte, el grito de Moosbrugger: “Estoy satisfecho, sí, aun cuando tenga que confesar que ustedes han condenado a un insensato.”

Y la reflexión final de Ulrich:

“Aquello era una inconsecuencia; pero Ulrich permaneció sentado sin aliento. Evidentemente era locura y, con la misma evidencia, una conexión, desfigurada, con los factores que constituyen nuestro propio ser. Era oscuro y fragmentario; pero Ulrich pensó: si la humanidad, en su conjunto, pudiera soñar, tendría que surgir Moosbrugger.”

c.19

## FINAL

El capítulo final es la carta del padre, notable jurista y alto magistrado, a Ulrich, “Carta de amonestación y oportunidad de adquirir atributos”. Le insta a visitar a un notable cortesano, el conde de Stallburg, y a una pariente suya casada con un alto cargo ministerial, pues se prepara la celebración del 30 aniversario del inicio del reinado del emperador Guillermo II con ambiciosos proyectos. “Conque no difieras ni un solo momento el cumplimiento de este deber.”

Es el asunto de la parte segunda: *Otro tanto sucede*, del capítulo 20 al 123.

## APÉNDICE: C.106

“¿En qué cree el hombre moderno? ¿en Dios o en el jefe de una empresa internacional? Incertidumbre de Arnheim”.

En esta operación algo obscena de tijeretear un texto ajeno para apropiarse de certidumbres fuertes, al menos posibles, puede sentirse alguna duda ante capítulos como este, que tal vez debiera figurar completo en una lectura activa como es ésta. Pero el resultado ha de ser un ensayo poemático personal con palabras ajenas, en este caso de Robert Musil.

De todas formas, el objetivo de estas notas de lectura activa, generadoras de ensayos poemáticos, no es más que invitar a una lectura amplia o total del texto bárbaramente tijereteado o mutilado; sólo eso, y la satisfacción personal de tener a mano fragmentos amados.

Arnheim, el prusiano heredero de una gran fortuna industrial y financiera, a la vez que escritor y conferenciante de éxito social, aparece como arquetipo de “gran hombre”. Reflexiona desde la alta ventana de su hotel. “Hasta entonces no había encontrado dificultades en la señalización de lo que, a su parecer, carecía de alma. ¿Y qué es lo que no carece de alma hoy en día?”

“Arnheim se encontraba inmerso en una extraña disociación. La riqueza moral vive hermanada con la pecuniaria; él lo sabía y es fácil comprender por qué es así, pues la moral sustituye al alma por la lógica. Cuando un alma posee moral, entonces no hay para ella problemas morales, sino únicamente problemas lógicos; lo único que se pregunta es si lo que desea hacer cae bajo este o el otro mandamiento, si su intención se ha de interpretar de una manera o de otra, y cosas semejantes; todo ello se puede comparar con una tropa cuyos soldados, hasta entonces salvajes, son sometidos a una disciplina de entrenamiento gimnástico bajo consignas de mando: primero vuelta a la derecha, luego ejercicio de brazos, flexión de piernas, etcétera. Pero la lógica presupone repetición de actos; es claro que, si los acontecimientos se alternaran en torbellino, de modo que nada retornara al mismo lugar, no podríamos hacer el profundo descubrimiento de reconocer que A es igual a A, o que más grande no es más pequeño, sino que lo único que haríamos es soñar; un estado que todo pensador aborrece. Lo mismo vale para la moral; si no hubiera nada que se pudiera repetir, tampoco habría posibilidad

de formular prescripciones; y sin poder prescribir algo a los hombres, no daría la moral la menor satisfacción.

Esta propiedad, por la que las acciones son reiterables y de la cual están investidas

la moral y la razón, va unida al dinero como cualidad inseparable; el dinero se identifica con ella y descompone todos los placeres del mundo en conjuntos de valores adquisitivos con los que se puede entender lo que se quiera.

De ahí que el dinero sea moral y razonable.

Y como también es verdad, según todo el mundo sabe, que, al revés, no toda persona moral y razonable posee dinero, se puede concluir que estas propiedades son originarias del dinero o, por lo menos, que el dinero es la coronación de una existencia moral y razonable.

“Ahora bien, Arnheim no pensaba a este respecto que la cultura y la religión, por ejemplo, fuesen consecuencia natural del capital; suponía más bien que éste se sometía a aquéllas, pero que las fuerzas espirituales no comprendían suficientemente a las fuerzas activas del ser y que rara vez podían ser exculpadas de ser ajenas a la vida era algo que él gustaba de destacar.

Arnheim, el hombre de mirada dominadora, llegó así a hacer otros descubrimientos muy distintos. En efecto, toda acción de pesar algo, todo cálculo y medida, presupone que el objeto de juicio no cambie durante la reflexión; y si esto sucede, hay que activar toda la sagacidad existente

para encontrar aún en la mutación algo inmutable.

De naturaleza semejante aparece el dinero frente a todas las fuerzas espirituales;

según este modelo, los sabios descomponen el mundo en átomos, leyes, hipótesis y extravagantes signos algebraicos y los técnicos construyen sobre estas ficciones un mundo nuevo.

Para un propietario de una industria gigantesca, bien instruido sobre la naturaleza de las fuerzas que le sirven, era aquello tan corriente como son al promedio de los lectores alemanes de novelas las representaciones morales de la Biblia”. (517-518).

Arnheim llega a mirar cara a cara a Dios, a la divinidad, en esa reflexión personal sobre el dinero y la moral; de alguna manera se compara con Él y se diviniza a sí mismo al situarse a su altura, por encima del resto de los hombres a las que gobierna o dirige y constriñe con la “violencia espiritualizada” que es el dinero:

“No cabía lugar a duda:

si Dios volviese a instaurar entre nosotros el reino milenario, no habría hombre práctico y experimentado que le diera su confianza a no ser que Aquel tomara medidas penales de seguridad, además del Juicio Final, con policías, guardia civil, ejército, con artículos legales relativos a los delitos de alta traición, con poderes gubernativos y con todo lo necesario para reducir

el incalculable rendimiento del alma a estos dos hechos fundamentales: la garantía por parte del futuro habitante del Cielo de que cumpliría todo lo exigido únicamente se puede conseguir mediante la intimidación y apretando los tornillos, o bien mediante el soborno de sus deseos; en una palabra, sólo mediante 'métodos duros'.

"Pero entonces intervendría Paul Arnheim y le diría al Señor:

-“¿Por qué, Señor? El egoísmo es la propiedad más segura de la vida humana. Gracias a él han conseguido el político, el soldado y el rey ordenar Tu mundo con astucia y coacción. Ésa es la melodía de la humanidad; Tú y yo tenemos que reconocerlo. Desterrar la coacción supondría debilitar el orden. Hacer al hombre capaz de lograr grandes cosas, aunque sea un bastardo: ¡he ahí nuestro deber primordial!”

“Luego dirigiría Arnheim una sonrisa humilde al Señor, con tranquilidad, a fin de recordarle lo importante que es aceptar con humildad los grandes misterios.

Después proseguiría su discurso:

-“¿Y no es el dinero un método de dirigir las relaciones humanas tan seguro como el de la violencia? ¿Y no nos permite renunciar a su ingenuo empleo? El dinero es violencia espiritualizada, una forma particular, dúctil, refinada, creadora, de la violencia. ¿No se funda el negocio en la astucia y en la coacción, en el fraude y en la explotación, si bien estos elementos son civilizados, transferidos enteramente al interior del hombre y revestidos por fuera con la apariencia de la libertad? El capitalismo, como organización del egoísmo según la jerarquía de las fuerzas adquisitivas, es el orden más perfecto y más humano que hemos podido crear nosotros para gloria y honra Tuya; entre las medidas humanas no hay una más exacta.”

“Y Arnheim le hubiera sugerido al Señor la idea de organizar el reino milenarismo de acuerdo con los principios del comercio y de confiar su administración a un gran hombre de negocios al que no le debía faltar, naturalmente, una vasta cultura filosófica. Pues, por lo que respecta a la pura religión, a ésta le ha tocado siempre sufrir mucho y, en relación con la inseguridad existencial de los tiempos de guerra, una dirección comercial reportaría incluso a aquélla grandes ventajas.

“Así hubiera hablado Arnheim, ya que una voz profunda le decía claramente que no se puede renunciar al dinero como no se puede renunciar a la razón y a la moral.

Pero otra voz, igualmente profunda, le dijo con la misma claridad que habría que atreverse a renunciar a la razón, a la moral y a toda existencia racionalizada...”

Era esa voz, “casi la más poderosa”, la del amor a la bella Diotima, como el sol que atrae a un “errante satélite” hacia su masa solar. Y ante esa fuerza, “la vida moral se le presentaba como algo muerto y un secreto aborrecimiento del orden y de la moral le hacía sonrojarse”.

“A Arnheim le ocurría lo mismo que a su época.  
Ésta adora el dinero, el orden, la ciencia, el cálculo, las medidas y pesos, en resumidas cuentas, el espíritu del dinero y sus afines; pero al mismo tiempo lo lamenta...”

El otro camino que ofrecía al hombre la posibilidad de elevarse al margen de esos valores de cálculo, medida, peso, dinero y afines, que aparecía en ese contexto del amor, “no cabe duda de que a este otro camino se le llama religión”.

“Arnheim había escrito libros sobre el tema.  
En aquellos libros había hablado también de mitos, de la vuelta a la simplicidad, del reino del alma, de la espiritualización de la economía, del ser de la acción y de otras cosas por el estilo...”

“En el momento en que quería arrojarse al fuego de su sentimiento, o en que sentía la necesidad de ser tan grande y entero como las figuras de los tiempos primitivos, tan despreocupado como puede serlo únicamente el verdadero noble, tan íntegramente religioso como lo exige la cordialidad del amor...  
una voz le retenía. Era la voz inoportuna de la razón o, como él se decía irritado,  
la del cálculo y la del pataleo,  
que hoy se oponen dondequiera a la edificación de una vida elevada al misterio del sentimiento.”

La síntesis final ante tanta paradoja, supo por fin formularla Arnheim:

-“A un hombre consciente de su responsabilidad... le está permitido, al hacer donación de su alma, sacrificar los intereses, pero nunca el capital”.

Esa es la nueva lógica, la nueva moral, el nuevo espíritu, la nueva alma para el hombre de hoy. La respuesta a la incertidumbre inicial de Arnheim, el gran hombre. El hombre con atributos.